

Pablo Lázaro: en 1638 al folio 639 vto., en 1639 al folio 641, en 1640 al folio 643 y en 1641 al folio 645.

1642. Folio 651 vto. Gasto sin especificar en «... Acabar de pagar el dorar el retablo a Pablos Lázaro ...»

(Archivo Diocesano. Libro de Inventario de la Iglesia Parroquial de Acebo, periodo de 1640-1760, signatura 25(1), foliado).

1640. Folio 11 vto. «Un retablo en el altar mayor hecho a lo nuevo, con su custodia, dorado todo, que tiene en el medio del segundo cuerpo una ymagen de Nuestra Señora de la Asumptión con seis ángeles, y una figura de Sant Pedro otra de Sant Pablo, otra de Sant Andrés y otra de Santiago, apóstoles, y en lo alto y remate un Sancto Christo y Sant Juan y María y a los lados Sant Miguel y el Angel de la Guarda, todos los quales son de talla entera y grandes y en el pedestal están los quatro evangelistas de media talla, y en la custodia tiene en la puerta un cáliz y ostia y dos ángeles todo de talla, y siete figuras de bulto y talla en siete tabernáculos, que son: La Resurrección, Sant Joseph, Sant Juan Baptista, Sant Blas, Sant Gregorio, Sancta Catharina. Sancta Bárbara, y sobre el remate un pelícano de talla».

1644. Folio 20. «Paulo Lázaro, pintor, vecino de los Hoyos, que paga esta escritura, redimió diez mil mrs. de la mitad: Año de 1644». Se trata de una escritura de censo contra Alonso Lázaro y Catalina Hernández, su mujer, y la precedente es una anotación al margen.

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» - Cáceres

Clásicos de nuestro siglo

EL RAMO

I

—¿Y qué quieres, Sebastián?

—Pues unos cantares, amo,

—¿Para Luciana serán...?

—Son para cantarle el ramo
de la noche de San Juan.

—Bueno; pues dile a Luciana
que atienda y se ponga ufana
si en la canción se conoce,
y aquella noche, a las doce,
le cantas a la ventana:

«Te traigo un ramo de flores
del huerto de mis amores
para adornarte la rejá;
del huerto de mis mayores
te traigo mieles de abeja;
y amor y trabajo unidos,
cantando regalarán
tus oídos
en la noche de San Juan.»

«¡Si tú supieras, Luciana,
qué triste he pasado el día...!
Fué tan larga la mañana,
tan larga la tarde vana,
que yo a las dos les decía:

—Si no acabáis de esconderos,
¿cuándo su luz me darán
los luceros
de la noche de San Juan?»

«Me dice nuestro querer
que aquel gozar de mañana
más hondo que éste ha de ser...
Perdone el amor, Luciana,
que no lo puedo creer.
¿Quién midió la dicha honda
que inspira al pobre galán
esta ronda
de la noche de San Juan?»

«Casta cual noche de estío;
cual la hormiga, vividora;
pura cual puro rocío;
risueña como la aurora...
¡Así ha de ser, hijo mío...!
Y se oían concertadas
—olas que vienen y van —
las tonadas
de la noche de San Juan.»

«Antes que amores sintiera
cantaba yo el esquileo,
cantaba la barbechera,

la plácida sementera
y el codicioso acarreo.

Y nunca aprendí estos sonos
porque no eran las del pan
las canciones
de la noche de San Juan.»

«Tranquilo te vi crecer;
mas no sé con qué ilusión
te pude más tarde ver,
que dijome el corazón:
¡Es la soñada mujer!

Y a un lado viejos pensamientos,
dime a aprender con afán
los cantares
de la noche de San Juan.»

«Te dije triste y sincero:
—¡Soy un pobre jornalero,
pero te tengo un querer...!
—También soy pobre y te quiero—
me hubiste de responder;
y aquel año de alegrías
ya cantó el pobre gañán
melodías
de la noche de San Juan.»

«Si te pudiera pintar
unas ansias de querer
en que ahora me siento ahogar
y unas ganas de llorar
que tengo al amanecer...

¡Ay!, a encenderlas volvieras
cuando apagándose van
las hogueras
de la noche de San Juan.»

Mas oye: vengan los días
de nuevas felicidades
y de nuevas alegrías.
Si amor promete ambrosías,
juremos fidelidades,
que cuantos años vivamos
las hojas revivirán
de estos ramos
de la noche de San Juan.»

II

—Pero, ¿lloras, Sebastián?
—Yo no sé qué es esto, amo...
—Pues lágrimas que se van...
¡Sé muy bien lo que es el ramo
de la noche de San Juan...!

José María GABRIEL Y GALAN

LA
L
A
M
A
S
D
E
C
A
D
A
N
Z
-
I
O
C
T
A
C
I
O
N

Acercaba el micrófono a la boca como
si se tratara por uno de los extremos del
saltador de jugar a la comba.

—o—

La serpiente de cascabel es el demonio
tentador de las bailaoras de flamenco.

—o—

Parece que eso de la democracia es
poco más que un timo inventado por las
multinacionales de la publicidad, para su
negocio.

—o—

El acomodador de cine hace la instruc-
ción por el pasillo central con la linterna
a la funerala.

—o—

En la catarata, no es que el río se des-
peña; es que se enpeña en ser, antes de
tiempo, mar embravecido.

—o—

La tormenta es como un lucha de esas
de ciencia ficción en la que los conten-
dientes acaban acertándose en la femoral
y se desangran de lluvia.

—o—

Añoro el brasero de picón, al que un
hábil golpe de badila sacaba afuera el en-
cendido rescoldo, como un sabroso renue-
vo de dormidos, amorosos ardores.

—o—

Los barcos de vela son como aves ma-
rinas abocadas a la extinción, que con-
venría recomendar al Dr. Rodríguez de la
Fuente.

JOSE CANAL